

de Puebla. Atacaron inmediatamente las alturas de Guadalupe, defendidas por el general Zaragoza, á quien ya habia vencido en Combres. Allí, como dice la relacion del general de Lorencez, «los soldados hicieron lo que solamente las tropas francesas saben hacer;» pero el enemigo tenia fuerzas desmesuradamente superiores y una posicion ventajosa, por lo cual los franceses fueron derrotados (5 de Mayo), viéndose precisados, algunos dias despues, á volver á Orizaba.

Esta derrota comprometia el honor del pabellon, y la expedicion tomó un carácter más sério; enviáronse hasta 35.000 hombres á Méjico, y gloriosos hechos de armas recordaron á la América el poder militar de la Francia. El general Torey substituyó al general de Lorencez (22 de Setiembre), y la toma de Puebla, que habia llegado á ser un nuevo Sebastopol, desconcertó la resistencia de Juarez y los injuriosos rumores que ya circulaban sobre el resultado de la expedicion (17 de Mayo de 1863).

Todas las gentes honradas de Méjico estaban de parte de los franceses. La ciudad de Méjico, que está á unas 25 leguas de Puebla, se rindió sin disparar un tiro, y el ejército francés entró en ella bajo una lluvia de flores, en medio de las aclamaciones de una multitud dichosa por haber sido libertada de una insupportable tiranía (10 de Junio de 1863). Juarez habia emprendido la fuga. El general Torey, á quien el emperador acababa de nombrar mariscal, volvió á Francia, y el general Bazaine, que iba también á Méjico á ganar su baston de mariscal, se encargó de continuar la empresa y de acabar la dispersion de los bandos que todavía combatian en favor de Juarez (1.º de Setiembre de 1863).

Antes de abandonar á Méjico, el mariscal Torey habia convocado una Asamblea de notables mejicanos, quienes fueron de parecer que la forma monárquica era la única que convenia á su desgraciado país, desgraciado por las guerras civiles desde el establecimiento del gobierno republicano. Para evitar competencias, se convino en proponer á los sufragios de las poblaciones un príncipe europeo. Los sufragios fueron favorables al archiduque Maximiliano, hermano del emperador de Austria, que se sabia reunia todas las cualidades que se podian

desear de un soberano de Méjico; como amigo del emperador de los franceses, aseguraba á sus súbditos la proteccion de una potencia considerable; como hermano del emperador de Austria, parecia destinado á unir los dos países que se habian hecho la guerra en 1859, y descendia del ilustre emperador Carlos V, que en otro tiempo habia tan gloriosamente reinado en España, en Alemania y en Méjico; finalmente, como gobernador del reino lombardo-veneto, se habia creado una reputacion de príncipe liberal é instruido, al mismo tiempo que se sabia era por su propiedad digno de llevar la corona en un país profundamente católico. Se habia casado en 1857 con la princesa Carlota, hija del rey de los belgas Leopoldo I, notable por sus cualidades personales y por su energía, y esta alianza le daba un nuevo título á la corona que se le ofrecia.

El 3 de Octubre (1863) una comision nombrada por los notables fué á Miramar á visitar al archiduque; el 10 de Abril (1864) aceptó la corona que se le ofrecia, y se trasladó sucesivamente á París, en donde tenia que entenderse con el emperador Napoleon, y á Roma, en donde queria recibir la bendicion del Santo Padre; despues se embarcó con la emperatriz para Méjico, en donde una regencia gobernaba en su nombre, é hizo su entrada en Méjico el 12 de Junio en medio de un entusiasmo universal. Los conservadores católicos, que le habian llamado, esperaban ver lucir mejores dias para la Iglesia y para la patria; los liberales, partidarios de Juarez y enemigos de la Iglesia, desesperaban del triunfo y se podia contar con el valor y actividad de los franceses para restablecer en todas partes el orden y obligar á Juarez á renunciar á la lucha. En efecto, mientras el mariscal Bazaine perseguia á los restos del ejército republicano, Maximiliano trabajaba con maravillosa actividad en el establecimiento de las instituciones liberales. Empero, pronto se cometieron graves faltas; en lugar de apoyarse en los conservadores, á quienes debia el imperio y que formaban la inmensa mayoría del país, el nuevo emperador creyó poder poner su confianza en los liberales, secretamente partidarios de Juarez, y hubo entre él y el mariscal Bazaine una desavenencia que paralizó la accion del gobierno y reanimó las esperanzas de los disi-

dentos. A las faltas políticas vinieron á agregarse otras; Maximiliano continuó con respecto á la Iglesia el sistema de hostilidad y desconfianza que habia seguido Juarez y no se opuso ménos al clero que á los conservadores, de suerte que los que podian sostenerle se alejaban de él, al mismo tiempo que solamente le rodeaban hombres interesados más ó ménos directamente en su caída. Al mismo tiempo los Estados-Unidos, libres ya de la guerra civil, se mostraban cada vez más hostiles á la intervencion francesa y favorecian la resistencia de Juarez. El gobierno francés, que veia por otra parte á la oposicion, en la prensa y en el cuerpo legislativo, desconocer todo lo que habia de grande en una expedicion destinada á regenerar y á pacificar á Méjico, á hacer reinar en él la influencia francesa y á tener á raya al espíritu invasor de la Union americana, se cansó de hacer más sacrificios de hombres y de dinero que no daban los resultados que eran de esperar y que podian comprometerle en serias dificultades con los Estados-Unidos. Se resolvió que Méjico seria evacuado antes de la consolidacion del trono de Maximiliano, y que las tropas francesas volverian á su patria en los primeros meses del año 1867. La emperatriz Carlota, para evitar este golpe que ella preveia debia ser fatal á la corona de Maximiliano, hizo un viaje á Europa y se esforzó por alcanzar algun auxilio del emperador Napoleon; no pudo conseguir nada, y la razon de esta infortunada princesa no pudo resistir á las terribles emociones que habia experimentado.

Marcharon las tropas francesas en Marzo de 1867. Maximiliano, que al fin habia reconocido los errores de su política, se habia vuelto hácia los conservadores, quienes olvidando sus agravios, su pusieron á su servicio con admirable generosidad. Entre ellos se distinguian el ex-presidente Miramon y los generales Mejía y Marquez; dejando á este último encargado de la custodia de Méjico, Maximiliano penetró en el país para combatir en persona á los republicanos. Encerrado en Querétaro, en donde se defendió con un valor heróico, se vió desarraigado por la traicion y precisado á rendirse al general Escobedo, con sus más fieles generales Mejía y Miramon, este último herido (15 de Mayo). Reunióse un consejo de guerra, y el empe-

rador fué condenado á ser pasado por las armas juntamente con los dos generales que acabamos de citar; el horrible drama que recordaba los peores dias de 1793 se llevó á cabo, á pesar de todos los esfuerzos intentados para disuadir á Juarez y á su demasiado digno teniente Escobedo. El 19 de Junio Maximiliano marchó á la muerte con sus dos compañeros de infortunio; todos los tres murieron como cristianos y como valientes, y Maximiliano se mostró hasta el fin digno de la sangre que corria por sus venas.

Así cayó el efimero imperio de Méjico. Juarez volvió á entrar en la capital, y todo el país volvió á caer en la anarquía de que la expedicion le queria sacar. La guerra civil duró hasta principios del año 1869; Juarez, reelegido presidente, recibió los elogios del liberalismo, enemigo de la Iglesia, y acabará por arruinar á Méjico, al cual los Estados-Unidos codician como una presa de la que tarde ó temprano se han de apoderar.

CAPITULO XXVI

Situacion respectiva de los diferentes pueblos.

En el punto á que hemos llegado no nos falta más que echar una ojeada sobre las diferentes comarcas é indicar los sucesos más recientes que pueden interesar á su historia y á la historia general.

La Oceanía no tiene aún historia, propiamente dicha. El célebre viajero Marco Polo fué el primer europeo que señaló las islas Malaisias, las cuales visitó en los últimos años del siglo XIII. Los portugueses visitaron á Sumatra en 1511 y se establecieron en las Molucas; en 1513 exploraron á Borneo y á Java; en 1521 el portugués Magallanes, entonces al servicio de España, desembarcó en las islas Filipinas, en donde los españoles tienen todavía una floreciente colonia. Vinieron despues los holandeses, y despues los ingleses y franceses, que continuaron los descubrimientos durante los siglos XVII y XVIII. El más importante de estos descubrimientos fué el de la Nueva Holanda (Australia), que los holandeses reconocieron en 1605. Los malayos son en su mayor parte mahometanos, lo cual muestra hasta dónde penetró el islamismo en la edad media; el resto de los indígenas era idólatra antes de la predicacion de los misioneros cristianos. Hoy dia la

Oceanía se divide entre los holandeses, los españoles, los ingleses y los franceses: los holandeses poseen las islas de la Sonda, las Molucas, una parte de Célebes y de Borneo; la capital de sus posesiones es Batavia, en la isla de Java; los ingleses poseen una parte de la Australia (Nueva Gales del Sud, etc.), la tierra de Van-Diemen y la Nueva Zelanda, en donde tienen que sostener una seria guerra contra los indígenas, los maoris; los españoles poseen las Marianas y las Filipinas; los franceses se han establecido en las islas Marquesas, en Taiti, en la isla Gambier y en la Nueva Caledonia. Se calcula en 25 millones próximamente los habitantes de la Oceanía; la mitad de ellos, por lo ménos, no han abierto aún los ojos á la luz del Evangelio.

Después de la reciente cesion hecha á los Estados-Unidos por la Rusia, no hay más que una potencia europea establecida en la América del Norte: la Inglaterra, que posee, bajo el nombre general de Nueva Bretaña, el Labrador, el Canadá, la Nueva Brunswick, la Nueva Escocia, las islas del Príncipe Eduardo, Terranova, la isla Vancuber y la Colombia británica formada en 1868 de los territorios separados del Sud de la Nueva California, en donde se encuentran las ricas minas de oro del valle del Fraser, descubiertas en 1856. La población total es de 3.300.000 habitantes. La más importante de las colonias en el Canadá, en donde se cuentan unos 2.500.000 habitantes; el Canadá se divide en Alto y Bajo; la raza inglesa domina en el Alto-Canadá, y la raza francesa en el Bajo-Canadá; el catolicismo y protestantismo se dividen casi por mitad la población. El Canadá se administra por sí mismo; el gobernador es de nombramiento de la corona, y tiene que contar con un parlamento local compuesto de dos Cámaras como en la metrópoli. Hay dos partidos en el país; uno que domina en el Alto-Canadá y que es el más adicto á la corona; el otro, que domina especialmente en el Bajo-Canadá francés, y que aspira á una mayor independencia.

La proximidad de los Estados-Unidos hacia que estos deseos de independencia fueran peligrosos para Inglaterra, que temia continuamente ver al Canadá agregarse á los Estados-Unidos, como uno de sus partidos lo deseaba.

Cada una de las nueve colonias era demasiado débil para resistir á la absorcion, y los intereses de todas ellas sufrían una division que las impedia formar un Estado poderoso; pensaron, pues, en organizarse en una confederacion, bajo la autoridad soberana de la metrópoli. Con este objeto se entablaron algunas negociaciones en 1864, las cuales han dado el resultado apetecido, y el primer Parlamento de la nueva confederacion, que ha tomado el nombre de *Soberanía ó Potencia del Canadá*, se abrió en Ottawa, capital de todo el Estado, en el mes de Noviembre de 1867, con anuencia de lord Monk, gobernador general de la América inglesa. Hasta hoy la nueva confederacion no comprende más que las cuatro provincias de Ontario (Alto-Canadá), de Quebec (Bajo-Canadá), de la Nueva Brunswick y de la Nueva Escocia; pero sobre este particular se han hecho algunas reservas para las demas colonias, que podrán formar parte de ella cuando lo soliciten. Hé aquí los principales puntos de la Constitucion: la autonomía suprema de la confederacion reside en la persona del soberano de la Gran Bretaña, representado por un gobernador general nombrado por el mismo; cada provincia tiene su legislatura especial; la legislatura general se compone de un *Consejo legislativo*, cuyos miembros son vitaliciamente nombrados por la corona, y de una *Cámara de los Comunes*, nombrada por los electores que paguen un censo determinado; todas las leyes que emanan del Parlamento central están sometidas á la sancion de la corona; el uso del francés y del inglés es de derecho en las dos Cámaras; el gobierno reside en Ottawa, ciudad del Alto-Canadá.

El resto del continente americano es independiente, excepto las Guayanas. Ya hemos visto cuál es la situacion de los Estados-Unidos y de Méjico. El Perú tuvo en Junio de 1864 una contienda con España, que se habia apoderado de las pequeñas islas Chinchas, ricas en guano, para obtener la reparacion de legítimos agravios; allanáronse al principio todas las dificultades, gracias á la prudente moderacion del presidente de la república peruana, general Pezet, y se celebró la paz en Enero de 1865. Sin embargo, durante las hostilidades, Chile habia tomado parte en favor del Perú, y España quiso se la diera una satisfaccion. El partido de la

guerra en el Perú se aprovechó de esta circunstancia para derribar al general Pezet, que fué provisionalmente reemplazado por el general Canseco, después por el general Prado, que recibió un poder dictatorial, y que celebró con Chile una alianza ofensiva y defensiva (Enero de 1866). La guerra tomó entonces grandes proporciones; el almirante español Mendez Nuñez bombardeó la ciudad de Valparaiso, que pertenece á Chile (31 de Marzo), é hizo otro tanto con el Callao, después de haber derrotado á la flota peruana que le defendía (26 de Abril). Desde entonces cesaron las hostilidades; ambas partes deseaban la paz; pero todavía no ha intervenido tratado alguno.

El Brasil, generalmente tranquilo en el interior, tuvo una contienda con Inglaterra, contienda que despertó el sentimiento nacional y reunió á todos los partidos en torno de la corona; después estuvo en guerra con el Paraguay.

La Inglaterra se quejaba de que el Brasil practicaba todavía el tráfico de negros y pretendia impedirlo con detrimento de los derechos soberanos del país, á quien, por otra parte, no se le podia reprochar ni un solo hecho de tráfico desde 1851. Las relaciones estaban así tirantes, cuando Inglaterra creyó poder añadir á sus cargos la manera con que habia sido tratada la tripulacion de un buque inglés que habia naufragado en la costa brasileña y el arresto momentáneo de algunos oficiales de otro buque, á quienes se habia encontrado comprometidos en una riña. El gobierno brasileño explicó los hechos de una manera muy satisfactoria; pero Inglaterra no quiso en un principio escuchar nada abusando de la fuerza. La opinion, en el Brasil, se declaró vivamente en favor del gobierno, que se mostró resuelto á desafiar á la Gran Bretaña antes que someterse á injustas exigencias. Empezado en Diciembre de 1863, este asunto no se determinó hasta los últimos meses de 1864, de una manera honrosa para el Brasil.

La guerra del Paraguay, que empezó casi inmediatamente después, tuvo una importancia más seria. Hay tres repúblicas designadas con el nombre comun de Estados de la Plata, porque este gran rio es comun á todas ellas, á saber: la Confederacion ó República Argentina,

con Buenos-Aires por capital; el Uruguay ó República oriental, capital Montevideo, y el Paraguay, capital la Asuncion. Estos tres Estados tienen unos límites tan poco precisos entre sí y con el Brasil, que muchas veces hay disputas de territorios. El Paraguay, por otra parte, á causa de su situacion en el interior del continente, tiene interés, lo mismo que el comercio europeo, en que sea siempre libre la navegacion de la Plata. Las últimas dificultades empezaron entre el Uruguay, en donde presidia Aguirre, y la República Argentina, en donde presidia el general Mitre, con motivo de un territorio que reclamaban ambos Estados. El presidente argentino propuso tomar por árbitro al emperador del Brasil, D. Pedro; pero Aguirre, que tenia pocas simpatías con el Brasil, rechazó este arbitramento y propuso el del Paraguay, cuyo presidente era el general Solano Lopez; el general Mitre rechazó á su vez esta proposicion, porque habia precisamente algunas dificultades territoriales entre los argentinos y los paraguayanos. Se encendió la querrela, y naturalmente el Brasil tomó parte en favor de la República Argentina, al mismo tiempo que el Paraguay defendía al Uruguay. Entre tanto, y cuando ya habian empezado las hostilidades, el general Florez, partidario de la alianza brasileña, derribó al presidente Aguirre y se apoderó del poder (23 de Febrero de 1865). Esta revolucion hizo entrar al Uruguay en la alianza de la República Argentina y del Brasil contra el Paraguay, que se encontró solo para sostener la lucha contra tres Estados que podian disponer de fuerzas cuádruples que las suyas. Esta guerra fué una de las más serias que ensangrentaron las orillas de la Plata; el Paraguay la sostuvo con extraordinaria energía, y para continuarla, las potencias aliadas, especialmente el Brasil, tuvieron que hacer enormes sacrificios de hombres y de dinero. El Brasil, en donde todavía estaba en vigor la institucion de la esclavitud, dió la libertad á muchos millares de esclavos para hacerles sus soldados.

El extremo sud de la América meridional permanece todavía en poder de los indígenas; es una vasta comarca habitada por una población de elevada estatura, los patagones, á quienes la raza española no ha podido someter has-

ta el presente; la soberanía del país la reivindicaron Buenos-Aires y Chile.

Las islas del golfo de Méjico pertenecen todas á naciones europeas, excepto la de Haití ó Santo Domingo, cuya historia ha ofrecido las más extraordinarias vicisitudes desde fines del siglo pasado. La poseían entonces España y Francia; aquélla cedió á ésta la parte que la correspondía y que se conoce más especialmente con el nombre de Santo Domingo (1795). Sabido es que los principios de la revolución habían excitado una insurrección formidable de negros mandados por Santos Souverture; á éste sucedió Dessalines, que tomó el título de emperador de Haití bajo el nombre de Jacobo I. Asesinado en 1806, fué reemplazado por Cristóbal, que tomó el título de rey (Enrique I) en la parte del Norte (1811), mientras que Petion, su competidor, dominó en el Sud hasta 1818. Cristóbal pereció en una revolución militar, y Boyer, primeramente dueño del Sud, acabó por gobernar á la isla entera con el título de presidente (1822). La Francia reconoció entonces la independencia de Haití, cuyas revoluciones continuaron. Boyer, acusado de tiranía, fué expulsado y sucesivamente reemplazado por el general Herard, por Garnier (1844), por Pierrot (1845), por Riché (1846), y últimamente, por Soulougne (1847), que tomó en 1851 el título de emperador, con el nombre de Faustino I. Soulougne fué destronado en 1858 y Geffrard proclamado presidente de la república el 15 de Enero de 1859. La presidencia de Geffrard fué una era de reparación para la antigua parte francesa de la isla de Haití; se celebró un concordato con la Santa Sede, se disminuyó el ejército, se restableció el orden en la Hacienda y se tomaron excelentes medidas de administración interior que introdujeron la prosperidad en esta parte de la isla. Pero la inestabilidad es como el carácter propio de los gobiernos haitianos; en 1865 el presidente Geffrard tuvo que reprimir una seria insurrección; en 1867 (13 de Marzo) sucumbió á otra y fué reemplazado por el general victorioso Turin Salnave, que fué nombrado por cuatro años, pero á quien derribó una nueva sublevación, y que habiendo sido hecho prisionero por los insurrectos, fué fusilado (Febrero de 1870).

Sin embargo, la antigua parte española se

había separado de la parte francesa desde el año 1844, y había resistido á todas las empresas de conquista de Soulougne. Conocida bajo el nombre de *República dominicana*, había tenido por presidente á Baez y al general Santana, que acabó por reunirla á España (8 de Marzo de 1861). Esta reunión se efectuó pacíficamente, si bien quedaba un partido adicto á la república y á la independencia, especialmente entre los negros; éstos se sublevaron en 1863, y las tropas españolas de tal modo eran diezgadas por las enfermedades, que España se decidió (1865) á abandonar una posesión que la era demasiado onerosa. Los dominicanos volvieron á llamar al antiguo presidente Baez, que no tardó en ser derribado, y su sucesor el general Cabral no parece más seguro que él en el sillón presidencial. Haití y Santo Domingo parecen una presa segura y cercana para los Estados Unidos.

En América los europeos son los dueños, y en una población de 60 millones de habitantes no quedan apenas 10 millones de indígenas. En Asia sucede lo contrario; los europeos son dueños de la Siberia, de la India y de algunos puntos de poca importancia; pero las razas indígenas continúan dominando, y los 675 millones de hombres que la habitan están todavía, en su mayor parte, fuera de la verdadera religión: el islamismo, el brahmanismo, el budismo, el camanismo son las cuatro religiones dominantes; el cristianismo tiene sus adeptos en todas partes, en la Turquía Asiática, en Siberia, en China, en Cochinchina, etc., pero no existe todavía ningún Estado cristiano en Asia. Ya hemos visto los sucesos de que este inmenso continente ha sido teatro: la Siberia se puebla poco á poco con desterrados políticos, especialmente polacos enviados allí por Rusia; el Japon se abre al comercio europeo; la China se abre é implora el auxilio de los extranjeros, ingleses y franceses, para desembarazarse de la guerra civil que la devora; la Francia se ha establecido sólidamente en la Indo-China; los ingleses poseen todo el Indostan; la Rusia, dueña del Norte, avanza hasta la China y el Japon, y posee ya casi toda la antigua Tartaria; acaba de someter definitivamente á los montañeses del Cáucaso, á quienes rechaza hácia Turquía con una barbarie demasiado conforme con sus tra-

diciones (1864); pesa á la vez sobre la Turquía Asiática y sobre la Persia, y las dos grandes rivales, la Rusia y la Inglaterra, no están separadas más que por la Persia y por el Afganistan: la Persia, en donde domina la influencia moscovita; el Afganistan, al que Inglaterra desea colocar bajo su protección.

El Africa, cuya población se calcula próximamente en 80 millones de habitantes, no es aún conocida más que por las costas. Algunos atrevidos viajeros y misioneros empiezan á penetrar en su interior; pero hay pocos que se escapen de los ardores de su clima abrasador y de la crueldad de sus habitantes y de sus bestias feroces: los límites del Maghreb, del Soudan y de la Nigricia no se conocen aún, y estos nombres designan más bien posiciones geográficas que Estados. Se da el nombre de Maghreb á las vastas comarcas que se extienden al Mediodía de Marruecos, de Argelia y del país de Trípoli: el Soudan designa la parte central situada al Mediodía del Maghreb; la Nigricia designa el país por excelencia de los negros y ocupa una gran parte del Africa Meridional. El islamismo ha penetrado en estas comarcas, pero sin conseguir arrojar al fetichismo, culto grosero y supersticioso de casi todos los negros.

Siguiendo las costas de Africa, á partir desde Argelia, cuya historia conocemos, y dirigiéndose hácia el Oeste, se encuentra sucesivamente: el Marruecos, gran Estado musulmán, á quien Francia impuso el respeto á las fronteras argelinas por las victorias del Isly y de Mogador, y á quien España obligó despues, por la toma de Tetuan (1860), á respetar la vida y el culto de los cristianos; la Senegambia, en donde prosperan las posesiones francesas del Senegal; la república de Liberia, antigua colonia americana fundada en 1821 por unos abolicionistas de los Estados-Unidos para recibir á los negros puestos en libertad y que se proclamó independiente en 1847; el reino de los achantís ó achantees, reino negro, frecuentemente en guerra con los ingleses; el Dahomey, otro reino negro, cuyo gobierno se distingue tristemente por su extraordinaria crueldad; el Loango, el Congo, Bengueta, costas en que los europeos tienen algunos establecimientos; la colonia del Cabo, una de las más florecientes de Inglaterra, y que todavía tiene que luchar con-

tra los cafres y los hotentotes; la costa oriental del Africa, en la cual los portugueses poseen la colonia de Mozambique; á lo largo de las costas del Mar Rojo (Golfo Árabe), la Abisinia, en donde se encuentra un cristianismo mezclado de judaísmo y de supersticiones; la Nubia, tributaria del Egipto, y el Egipto, casi independiente de la Turquía; á lo largo de las costas del Mediterráneo, la regencia de Trípoli, directamente gobernada por la Puerta; y la de Tunez, tributaria de la Puerta, y que en 1864 fué teatro de una insurrección contra la autoridad del bey, insurrección que fué prontamente sofocada.

De todos los países que acabamos de citar, la Abisinia fué la que más llamó la atención de Europa en los primeros meses del año 1868. Este país, situado al norte de la Nubia, bañado al Este por el mar Rojo y que forma una inmensa meseta muy elevada, encierra próximamente cuatro millones de habitantes que, en su mayor parte, pertenecen á la raza negra etiópica y corresponde á la parte meridional de la antigua Etiopía. Los diferentes dialectos hablados por los abisinios se deriban del árabe. Un gran número de corrientes nacen en la Abisinia, siendo la principal el Bahr-el-Azrak ó *rio azul* (Nilo azul). Otras dos comarcas bien distintas forman el país: el Tigré, al Norte, y el Amhara al Sud. De una manera más especial se aplican estas denominaciones á dos grandes reinos, de los que se han formado algunos otros, como el reino de Gondar al Norte del Amhara y el reino de Choa.

El rey Cambises, hijo de Ciro, había querido someter la Abisinia; nadie ignora que perdió su ejército en las arenas del desierto. Más tarde se ve á la ciudad de Axum centro de un imperio floreciente; allí fué donde en el siglo IV de la era cristiana, San Frumencio predicó el Evangelio y convirtió á dos de sus príncipes (hácia el año 333); la religión cristiana llegó á ser muy floreciente en el país. Desde el siglo VII el mahometismo puso en lucha á la Arabia y á la Abisinia y fué causa de numerosas revoluciones en este último país. Toda la edad media se pasó en estas luchas y revoluciones, durante las cuales se conservó siempre el cristianismo, si bien con una mezcla de islamismo, de judaísmo y de los errores de